

Inauguran en brillante acto las obras de la Iglesia Catedral

Don J. L. P.
Asistió el Presidente Prío. Bendijo el Cardenal Arteaga la bandera que ondeará en el templo

Entre los numerosos actos efectuados ayer para conmemorar el Grito de Baire, se destacó por su solemnidad y grandeza uno cuya celebración fué deliberadamente fijada para tan gloriosa fecha: inaugurar las obras de restauración y ampliación de la Iglesia Catedral de La Habana, aunque las mismas no están por completo terminadas, lo que no empece para que vuelva a estar abierta a los fieles y a incontables turistas, gran parte de ellos católicos, y aun no siéndolo, pues para todos constituye una atracción el centenario templo donde estuvieron guardados los restos del Descubridor.

Representaciones de las diversas parroquias, capillas, colegios católicos y comunidades religiosas de la Archidiócesis se reunieron en la plazoleta de la Catedral en espera de que fuesen abiertas las puertas de ese hermoso templo.

Su Eminencia el Cardenal doctor Manuel Arteaga y Betancourt impartió la bendición a esos visitantes acompañado de los canónigos Alfredo Llaguno y Canals y Francisco Fernández Gallol. En el ceremonial era seguido el Cardenal Arteaga por su chambelán y los miembros de la Orden del Santo Sepulcro.

Seguidamente las campanas, echadas a vuelo, llenaron el aire de alegres y majestuosas notas.

Procedió entonces el Cardenal Arteaga a la ceremonia de bendecir la Enseña Nacional, ante el recogimiento profundo de todos los asistentes. Esa bandera permanecerá izada en la Catedral hasta el día primero de

1951 con el doble motivo de cumplirse este año el centenario de su confección y de haber sido traída a Cuba en acción de guerra por Narciso López, y por ser el actual Año Santo. Después quedará permanentemente expuesta en el interior del templo.

La Santa Misa a gran coro fué oficiada por el propio Cardenal Arteaga, quien también pronunció el sermón, pieza maestra de proyecciones patrióticas, religiosas y morales, en la que destacó elocuentemente la importancia de la bandera tanto en sus aspectos históricos como en su valor de símbolo espiritual de la nacionalidad, que respaldan la religión, la familia y el propósito de todos los ciudadanos de cumplir con sus deberes cotidianamente, a cada minuto, exhortando a todos para que sintiendo en lo más hondo del alma la fe cristiana y obedeciendo las pragmáticas de la Iglesia conlleven una vida de amor y de paz y sirvan a los más altos intereses de la patria.

Asistieron a la bendición de la bandera y a la misa el Jefe del Estado, doctor Carlos Prío Socarrás, con la Primera Dama, Mary Tarrero; el general Enrique Loynaz del Castillo, numerosos veteranos más de la Guerra de Independencia; representaciones de la Agrupación Católica Universitaria, de los Caballeros de Colón, de los Caballeros Católicos, de la Juventud Obrera Católica, de las Hijas de María, Juventud Masculina y Femenina de Acción Católica, Damas de Acción Católica, y de todas las órdenes religiosas, además de un público nutrido y selecto y de familias de las clases populares.

ADM, feb 26/50 -

K